

PRESENTACIÓN

HOMENAJE AL PROFESOR JORDÁ (1914-2004)



El Prof. Jordá, director de la revista internacional de Prehistoria y Arqueología, *Zephyrus* durante 24 años, a la que potenció con su sabio magisterio y dotó de proyección internacional, falleció a la edad de 90 años en Madrid, el 12 de septiembre de 2004. Con emoción, la Universidad salmantina recibió la noticia de la desaparición del que fuera miembro de su claustro hasta su jubilación en 1984, y al que había otorgado la medalla de oro de la Universidad de Salamanca en 1983, como reconocimiento a su labor docente e investigadora y su gestión al frente de la Facultad de Geografía e Historia, como Decano de la misma.

Francisco Jordá Cerdá nació en Alcoy en 1914, y cursó los estudios de Filosofía y Letras en Valencia, sección de Historia, licenciándose en esta Universidad en 1936. El paréntesis doloroso de la Guerra Civil, vivida en el frente

de Teruel y en la dura experiencia de prisionero de guerra condenado a la pena capital, hasta su excarcelación en 1943, no alteró su limpia trayectoria vital y humana.

La dilatada actividad científica que Francisco Jordá desarrolló durante casi seis décadas, como arqueólogo y prehistoriador, se inicia en 1943 en el seno del *Servei d'Investigació Prehistòrica* de la Diputación de Valencia donde traba, inmediatamente, contacto con su maestro Lluís Pericot. La producción científica de esta época es intensa (*La Cova Negra de Bellús*, en Játiva, 1946; *El musteriense de la Cova de la Pechina*, en Bellús, 1946; *La Covacha de Llatas*, en Andilla, 1949). La dirección de excavaciones arqueológicas en yacimientos de referencia del País Valenciano (Cocina 1945, Malladetes 1946-49), cuyos resultados se plasman en artículos innovadores que hoy siguen



siendo de referencia inexcusable, le permiten establecer el primer esquema sólido del Paleolítico en la España mediterránea (“Secuencia estratigráfica del Paleolítico levantino”, 1949). La renovación conceptual y metodológica del Paleolítico medio y superior levantino, que realiza Jordá con la tenacidad y el entusiasmo que caracterizan su vida profesional, se ve compensada con los nombramientos de Director del Museo Arqueológico de Cartagena y Comisario Provincial de Excavaciones Arqueológicas (1950).

En estos años, Francisco Jordá inicia la que será su segunda gran especialización como investigador, y en la que dejará una profunda huella: el estudio de los aspectos culturales y cronológicos del Arte levantino. Estos estudios, que llenan las décadas centrales del siglo XX, arrancan con el descubrimiento de importantes conjuntos en el Barranco de las Letras y el Cinto de la Ventana en la Sierra de Dos Aguas (*Las pinturas rupestres de Dos Aguas, Valencia, 1951*), y dan como fruto una veintena de sólidos artículos y monografías, cuyas novedosas tesis, particularmente en lo que atañe a la cronología del Arte levantino y sus relaciones con los ciclos esquemáticos, en ocasiones son objeto de vivas, y siempre cordiales, polémicas con sus colegas: *Las pinturas rupestres de Dos Aguas (Valencia)* en 1951; “Notas sobre Arte rupestre del Levante español”, 1964; “Zur Zeitstellung der Levante-Eunst”, 1967; “Bastones de cavar, layas y arado en el arte rupestre levantino” y “Los Tocados de Plumas en el Arte Rupestre Levantino” en 1971; “Las representaciones de danzas en el Arte Rupestre Levantino” y “Formas de Vida Económica en el

Arte Rupestre Levantino” en 1974; “Introducción a los problemas del arte esquemático de la Península Ibérica”, entre otros.

La segunda etapa en la dilatada vida científica de Jordá se desarrolla en Asturias, adonde llega en 1952 para organizar el Servicio de Excavaciones Arqueológicas de Asturias, y hacerse cargo un año después de la Dirección del Museo Arqueológico de la Diputación de Asturias. Defiende su Tesis Doctoral, dirigida por el profesor Luis Pericot, y obtiene el Premio Extraordinario de Doctorado por la Universidad Complutense de Madrid en 1954, con una obra clásica en la historiografía: *El Solutrense en España y sus problemas* que verá la luz en 1955. En esta etapa, la talla científica de Jordá se despliega en una actividad incesante, que da como fruto la sistematización del Paleolítico superior de la Cornisa Cantábrica, sustentada en los sólidos cimientos de su trabajo de campo. Excava y publica los grandes yacimientos de las cuevas y abrigos asturianos: *La Bricia y Cueto de Lledías* en 1953; *El Pindal* (1954), *La Peña de Candamo* (1955), *La Lloseta y Les Pedroses* (1956-57), *El Cierro y Cova Rosa* (1958-59). De este modo, arranca la que será una de las líneas maestras de su producción científica y la que le acarrearán, con el discurrir de los años, el reconocimiento científico internacional, a partir de sus estudios sobre el Solutrense (“La cueva de Tres Calabres y el Solutrense en Asturias” y “El Paleolítico Superior Cantábrico y sus industrias” en 1953), y el Arte paleolítico (“Arte rupestre cantábrico” y *La Cueva del Pindal* en 1954). En este último ámbito, Jordá va a descubrir

una fructífera vena de simbolismo y religiosidad primitiva, plasmada en el Arte parietal de los grupos sociales paleolíticos de la Región Cantábrica, que cultivará hasta los días de su jubilación. El estudio de las *religiones y las sociedades prehistóricas* fue uno de los temas predilectos de Jordá, desarrollado en las aulas –impartió cursos y seminarios sobre esta temática en Salamanca y otras universidades españolas–, y en su obra de investigación.

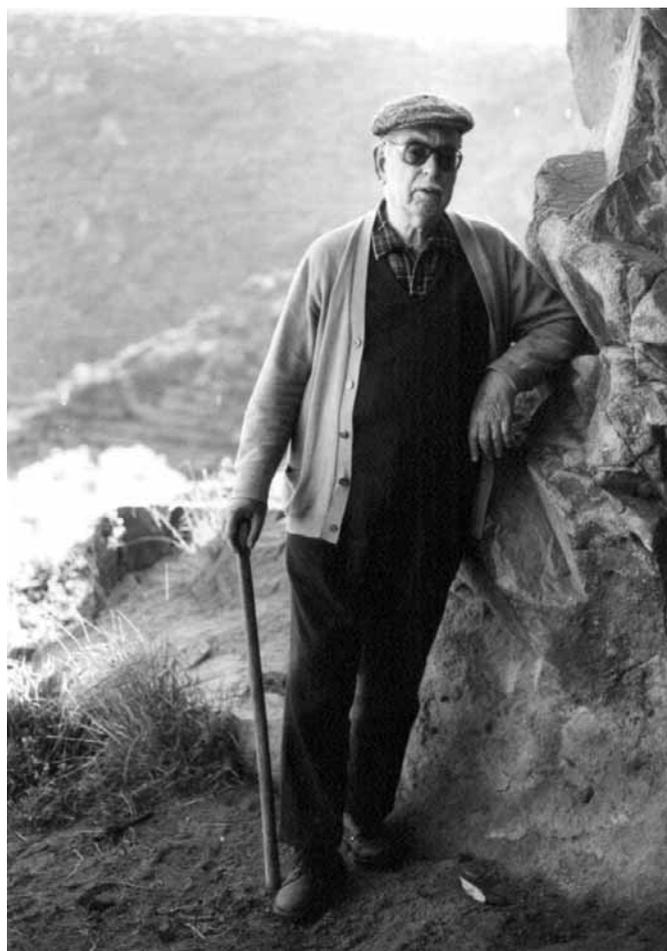
Paralelamente, en su etapa asturiana de incesante actividad de campo, destaca la apertura de otro frente de investigación con la excavación y estudio de los túmulos de Campiello y numerosos castros de la Edad del Hierro (*Arancedo, Coaña, Campiello, Mobias, San Chuís*), que han marcado hitos igualmente relevantes en la investigación de la Prehistoria reciente. Estos estudios, que ampliará a los castros de la Meseta española, todavía hoy siguen siendo un referente en la Prehistoria reciente española.

En 1962 gana la cátedra de Arqueología, Epigrafía y Numismática de la Universidad de Salamanca, sucediendo en la misma a un arqueólogo de la talla humana y científica del Prof. Juan Maluquer de Motes, fundador de *Zephyrus*, pasando en 1982 a ocupar la cátedra de Prehistoria entonces creada. En Salamanca, Francisco Jordá se rodeó, desde el principio, de un entrañable círculo de amigos y compañeros universitarios de elevada talla intelectual y moral, académica y científicamente muy activos, que le acompañarían hasta su retiro académico en 1984.

Al igual que había hecho en su etapa asturiana, desde Salamanca Jordá renovó la Prehistoria paleolítica de la Cornisa Cantábrica, reanudando en los años 60 y 70 los trabajos de campo en las cuevas paleolíticas que ya había iniciado en décadas anteriores. Los escasos medios económicos e infraestructuras de investigación disponibles en aquellos años serían suplidos por el entusiasmo que infundía al pequeño grupo de discípulos que formó en las aulas, y en las excavaciones e investigaciones realizadas por el *Seminario de Prehistoria y Arqueología*, en yacimientos señeros asturianos: Cova Rosa, El Cierro, La Paloma, Las Caldas, Sofoxó o Cueto de la Mina.

Un rasgo sobresaliente en la personalidad y obra del profesor Francisco Jordá, en su etapa salmantina, fue su capacidad de abarcar la totalidad de los problemas que acuciaban en aquellos años a la Prehistoria, desde el Paleolítico a la Arqueología romana. Su ingente actividad se desplegó en proyectos de investigación interdisciplinares, repartidos entre las tierras meseteñas (estudio de *Cueva Palomera*, Ojo Guareña, en 1963-64; excavaciones en la *Trinchera* de Atapuerca, 1965-66; dolmen de *Villamayor*, 1970-71; castro de Peñameces, 1971-72; necrópolis tumular del *Guijo de las Navas*, 1981-83), Asturias (excavaciones en los castros de *San Chuís* y *Mobias*, 1963-1983) y Andalucía (excavación y estudio integral de la *Cueva de Nerja*, 1965-1983). Y, además, era compaginada con un cordial magisterio impartido desde el renovado *Seminario de Prehistoria y Arqueología*, que fundara el profesor Juan Maluquer en 1949, sin desatender campos como la Arqueología romana, la Epigrafía y la Numismática, por los que van a transitar nuevos grupos de discípulos que comienza a formar en torno suyo.

Finalmente, la actividad que, probablemente, le resultó más gratificante al Prof. Jordá, y a la que seguramente se dedicó con más ahínco e intensidad, fue la dirección de la revista *Zephyrus* que desempeñó hasta su jubilación.



La revista vio la luz en 1950, como *Crónica* del recién creado *Seminario de Prehistoria y Arqueología*, con una misión concreta que detalla su fundador, Juan Maluquer de Motes i Nicolau: ampliar el limitado radio de acción desde el campo de la Epigrafía, que venía realizando la sección de Filología Clásica de la Universidad salmantina, al resto de los aspectos de la investigación arqueológica. Y en segundo lugar, con el objetivo firme de abrir la investigación salmantina –dice literalmente Maluquer– “a los restantes núcleos de investigación peninsulares y de todo el mundo”, en unos años de dura reivindicación de los intelectuales españoles por la libertad de cátedra y la apertura hacia Europa. En 1962, cuando Jordá se hace cargo de *Zephyrus*, editando el volumen XIII con su entrañable amigo José María Blázquez como Secretario, ya comienza a reflejarse lo que será la nueva línea de la revista. Junto a las habituales colaboraciones –del propio Juan Maluquer, Antonio Blanco Freijeiro, Antonio García Bellido o Alberto Balil–, las páginas de *Zephyrus* acogen la producción de eminentes prehistoriadores como Jean Guilaine o Louis Méroc, y sus reseñas bibliográficas las obras de François Bordes, Lluís Pericot o Miquel Tarradell, entre otros. Así, el impulso que transmitió Jordá a *Zephyrus*, fructificó en la apertura de la revista a la comunidad científica internacional, y la búsqueda del contraste científico de las ideas, a través de sus páginas. *Zephyrus* se intercambiará y estará presente, desde los años 70, en los principales centros de investigación de Europa occidental y Europa oriental, y América.

El profesor Jordá, finalmente, celebró el 25 aniversario de la edición de *Zephyrus* con la satisfacción del deber cumplido, transmitiendo el testigo a sus sucesores, como

confiesa emotivamente en el volumen jubilar (*Zephyrus* 1974). Por ello, el estudio salmantino, sus discípulos y los grupos de investigación que recogieron el testigo de su labor, en todos los campos de la Prehistoria y en Arqueología, recogen en este volumen un emotivo recuerdo y póstumo Homenaje a su entrañable figura humana y académica. Este volumen-Homenaje intenta, de manera selectiva, rememorar la investigación realizada por el profesor Jordá en los diversos ámbitos cronológico, geográfico y temático presentes en su dilatada producción bibliográfica. Sus investigaciones en Prehistoria y Arqueología se escalonan desde el Paleolítico inferior hasta la romanización; y territorialmente, sus trabajos de campo se desarrollaron en el sector asturiano de la Cornisa Cantábrica, Meseta española, particularmente en Salamanca y Cáceres,

así como en Levante y sur de Andalucía. Fuera de nuestras fronteras, serían Francia y Portugal los países donde realizó frecuentes estudios de aquellos registros arqueológicos. En el ámbito temático, su obra aborda desde los aspectos historiográficos, el mundo del simbolismo y la religión prehistóricas, hasta el fenómeno de la romanización y el mundo castreño, aunque fue, especialmente, el Paleolítico su campo de investigación predilecto, tanto tanto en lo relativo a la cultura material como el Arte parietal del Pleistoceno. Esta orientación preside la edición de este volumen de *Zephyrus*.

M.^a Soledad Corchón Rodríguez
Directora de *Zephyrus*

José Rodríguez Hernández
Secretario de *Zephyrus*